

# Experiencia de un médico como paciente en un hospital del seguro social del Perú

## Physician's experience as a patient in a Peruvian Social Security Hospital

Vega-Pizarro, Raúl Enrique <sup>1,a</sup>

<sup>1</sup> Dirección Regional de Salud del Callao-DIRESA Callao. Lima, Perú.

<sup>a</sup> Médico Cirujano

### Información del artículo

**Citar como:** Vega-Pizarro RE.  
Experiencia de un médico como paciente en un hospital del seguro social del Perú. Health Care & Global Health.2022;6(1):46-49.

DOI: 10.22258/hgh.2022.61.116

### Autor corresponsal

Raúl Enrique Vega Pizarro  
Email: revp71@hotmail.com  
Dirección: Mz. TT2 lote 08 Urb. Pro Los Olivos, Lima Perú.  
Teléfono: +51 997952945

### Historial del artículo

Recibido: 12/06/2022  
Aprobado: 22/06/2022  
En línea: 30/06/2022

### Financiamiento

Autofinanciado

### Conflictos de interés

Declara no tener conflictos de interés.

### Resumen

El presente trabajo es un relato de la historia de un paciente médico que contrajo el COVID-19 y que fue atendido en un hospital del seguro social del Perú. Los médicos, como cualquier ser humano, no están libres de enfermedades, pueden caer en el momento menos esperado y terminar en un centro hospitalario como uno de los tantos pacientes. La hospitalización de un ser humano lleva a la movilización de todos los seres queridos, y es cuando conocemos a las demás personas, para el médico hospitalizado puede al mismo tiempo ser una etapa de autodiagnóstico de la relación médico-paciente.

### Abstract

this paper is an account of the story of a medical patient who contracted COVID-19 and was treated in a Peruvian Social Security Hospital. Doctors, like any other human being, are not free from illnesses, they can fall at the least expected moment and end up in a hospital center as one of the many patients. The hospitalization of a human being leads to the mobilization of all the loved ones, and it is when we get to know the other people, for the hospitalized physician it can at the same time be a stage of self-diagnosis of the doctor-patient relationship.

### Introducción

A nivel mundial, hasta junio del 2022 el COVID-19 ha ocasionado más de seis millones de muertes<sup>(1)</sup>. En el Perú, a la fecha va causando más de 213 mil fallecidos<sup>(2)</sup>. Los trabajadores de salud también fueron afectados por la pandemia, en Iberoamérica a la fecha ha provocado la muerte de 4638 médicos, de los cuales 1787 corresponden a México, 893 a Brasil y 572 a médicos peruanos<sup>(3)</sup>.

Dado el contexto, el objetivo del presente trabajo es relatar la historia de un paciente médico que contrajo el COVID-19 y que fue atendido en un hospital del seguro social del Perú.

### Presentación de la historia

#### El inicio y diagnóstico de la enfermedad

Recuerdo que un 28 de enero del 2022 me puse mal. Presenté tos, agitación y una saturación de oxígeno por debajo de 90%. En ese momento sentí una tremenda tristeza porque sabía que me estaba complicando. En compañía de un familiar me dirigí a un hospital del Seguro Social (EsSalud), ingresé por el área de Emergencia COVID. Dos días antes tenía mi prueba antigénica positiva realizada en mi centro de trabajo, consideré que los síntomas presentados al inicio pasarían en una semana, ya que tenía las tres dosis de vacuna anti Covid-19. En el Hospital, al verificar los



resultados de la prueba de diagnóstico efectuada en el centro de trabajo, no habían reportado oportunamente y tuvieron que volver a hacer la prueba.

Estuve cuatro días en cuidados intermedios. No recuerdo muy bien todo lo sucedido en ese lapso, pero recuerdo claramente que la relación de mi PaO<sub>2</sub>/FiO<sub>2</sub> bajaba día a día, ingresé con 357 y descendió paulatinamente hasta 156, es en ese momento deciden intubarme.

Recuerdo claramente el mensaje por WhatsApp® que me envió un amigo, que él tenía un conocido y contaba con acceso al sistema de información del hospital. El mensaje decía “tu pata tiene el azúcar elevado, encima es obeso, asmático y está contagiado, está cagado”. Yo no padecía de diabetes. En ese momento sentí una tremenda depresión, mis ojos se llenaron de lágrimas, ya no quería hablar ni saber nada de nadie.

### Ingreso a cuidados intensivos

Desde el día 02 de febrero que pasé a la unidad de cuidados intensivos (UCI), solo recuerdo que entré a un espacio más privado donde había dos habitaciones y en cada una de ellas había aproximadamente cuatro pacientes. Me tocó un enfermero, se presentó y dijo “soy el Licenciado tal, cualquier cosita me pasas la voz, hoy te voy a cuidar”. No volvía a verlo cerca de mí, más se puso a conversar, bailar, hacer hora, bromear con sus compañeros y se ausentaba por completo. En un momento determinado, escuché que me decían que ya es el momento de la intubación, que la doctora llega en unos instantes. A mí alrededor vi equipos médicos, el coche de paro y la máscara de reanimación, luego ya no recuerdo nada.

Desperté un 13 de febrero y poco a poco recuperé la conciencia, sentía que me bañaban y cambiaban de ropa. En el cambio de guardia de los médicos escuchaba que decían “Paciente viene trasladado del hospital, con diagnóstico de COVID, con neumonía intrahospitalaria y por posible obstrucción intestinal y con pronóstico reservado. Fue descartado posible intervención quirúrgica, ya que habían solucionado el problema. Asimismo, el paciente es re-intubado el día 05 y se ha comenzado con el destete”.

### Ocurrencias durante la estadía en cuidados intensivos

Tuve alucinaciones que para mí fueron reales. Escuchaba voces, preguntas e imágenes de episodios de asalto con arma de fuego diciéndome “ya perdiste gordito”, también tuve pensamientos y alucinaciones, siendo protagonista en las guerras con Chile y Ecuador, ver las diferencias de las fuerzas militares. También pude ver a tres enfermeras que se postraron en mi cama para administrarme los medicamentos. En el techo de la habitación se veían letras, luces, colores y se escuchaban canciones.

Un día, a altas horas de la noche, sentí que alguien me agarraba la mano y al abrir los ojos noté que era un médico. La verdad es que siempre veía personas que se acercaban y de lejos me miraban, algunos disimuladamente

me tomaban fotos y era constante, entraban a cada rato con uniforme, pero solo se fijaban en mi cama. Quizás eran los amigos que estuvieron pendientes y de alguna u otra manera se buscaban contactos para mandar imágenes y ver cómo iba evolucionando.

Durante la estancia he recibido una variedad de medicamentos, tales como Vecuronio, Midazolam, Haloperidol, Fentanilo, Quetiapina, antibióticos y otros.

El día 14, día de la amistad, se me vinieron muchos pensamientos y sentimientos. Estaba preocupado y triste, recordaba muchas cosas, sobre todo las cosas buenas, la pena y la angustia se apoderaba de mí y de tanto pensar entré en un sueño profundo. Le decía a Dios, que me ayude y que me dé fuerza, porque Él era el ser Supremo, dueño de todo el Universo y de todas nuestras vidas. En mi caso, rezar era una práctica habitual, siempre al llegar al trabajo rezaba con mis compañeros de guardia y antes de comenzar con las consultas también acostumbraba hacerlo solo.

Atado a una camilla, al cuidado de una enfermera, con un trato amable, responsable y muy comprensiva. Desperté con las ganas de vivir y de luchar y no puedo negar que fui tratado muy bien al igual que el resto de los pacientes. Solo esperaba el día para la desintubación.

Recuerdo un día, durante el cambio de guardia me hacía el dormido y escuchaba todo lo que hablaba el personal de salud, hasta las características del vehículo que deseaba comprarse. Parece que no dormía, veía todo y solamente cerraba mis ojos al ver que el personal se dirigía hacia mi cama. Cuando el personal se iba a cenar me sacaba el oxímetro del dedo y la alarma sonaba, al notar su presencia volvía a colocarme el oxímetro y me hacía al dormido, no pudiendo identificar el origen de la alarma. Al parecer en el reporte diario me describían como paciente tranquilo, estable y dormido.

También debo reconocer la labor de los buenos profesionales. Noté que la enfermera responsable de mi cuidado era la encargaba de informar a mis compañeros y/o conocidos respecto a mi evolución, y también de retransmitir los mensajes provenientes de mis amistades. Después me enteré de que mi hermano le había pedido a una doctora para que haga todo lo posible por mí, a lo que la doctora había respondido “nosotros hacemos todo lo posible por todos los pacientes, a nosotros nos afectaría que un colega nuestro se nos vaya. Así como nosotros, él también salva, vidas. Estamos poniendo el mejor de los esfuerzos para que su hermano esté bien y vuelva con su familia”.

Llegó el día esperado, el 15 de febrero me retiraron el tubo con todo el procedimiento de adaptación. Al final, todo salió bien, estaba feliz. Considero que Dios escuchó las oraciones de todos y las súplicas de la familia, todo valió en los momentos difíciles. Dios puso la mano divina y les dio sabiduría a los médicos, enfermeras, y a todo el personal de salud que lucharon constantemente.

Después de la extubación estuve más tranquilo, solo quedaban los malestares y sensibilidad por todas partes. En una visita del día 16, el médico de turno dijo: Hola, soy el doctor tal, enfatizó ser de padre puneño y madre arequipeña. ¿Tú eres médico?, preguntó, contesté afirmativamente. También respondí satisfactoriamente a todas las preguntas respecto a mi bienestar y con ello indicó a la enfermera traerme algún caldo o un jugo. “De haber tolerancia, retirar todo dispositivos invasivo. Si no hay vómitos y tolera bien quítale todo lo invasivo”. Me quitaron la sonda vesical, nasogástrica, el catéter venoso central y las vías periféricas.

Recuerdo que me bañaban a las 05:00 am y llamaban a esa atención “Confort”. Fue difícil exponer diariamente el cuerpo desnudo al personal responsable del aseo y del cambio de sabana.

Tuve un compañero de habitación. Un paciente mayor y viudo, residente de Ventanilla y teníamos personas conocidas en común. Dirigente político y jugador de fútbol. Presentaba labilidad emocional al hablar, al mismo tiempo gracioso, enamorado y fastidiaba sin limitaciones a todo el personal. Cuando en la visita médica le preguntaban sobre algo, respondía con alguna ocurrencia. Estuvo bajo medicación que lo dejaban dormido y en durante el sueño hablaba con sus hijos, les decían que traigan las maletas y muchas cosas más. La verdad, él estaba despierto y consciente, todo lo que decía era parte de su broma. Le aconsejé que no haga eso porque confundiría a los médicos. Mi compañero también cuestionaba al equipo médico “¿y dónde han estado ustedes que no se ha aparecido toda la noche? Seguro que han estado durmiendo. Así cualquiera trabaja”.

#### Ingreso a cuidados intermedios

Tuve varias visitas por parte del personal profesional especializado en terapias. Para mí era nuevo porque involucraba una serie de actividades como ejercicios de respiración, movimientos de miembros superiores e inferiores. A los dos días posteriores a la recuperación del estado de conciencia noté que me encontraba escuálido y con limitación funcional en mis extremidades, con dificultades para mantener el equilibrio y deambular, incluso para los ejercicios de respiración. Me dijeron que necesitaba un inspirómetro que es un dispositivo que ayuda la recuperación de la función pulmonar. Disponible en farmacias, pero si uno quería podía adquirir en el mismo hospital. El terapeuta refirió que hay una trabajadora que tiene y lo vende a 20 soles.

Un día, al ver una evolución satisfactoria, el equipo de visita médica decidió el alta; sin embargo, la emoción motivó la necesidad de un electrocardiograma. Afortunadamente todo salió bien. El alta era del servicio, luego tenía que pasar al servicio de hospitalización en medicina para completar el tratamiento. Al preguntar por el servicio de medicina me dijeron que era un servicio tranquilo, solo que tenía que compartir con 20 a 30 pacientes, con una sola enfermera y con camas simples. Fue inolvidable el buen trato que

me tocó el día del alta de cuidados intermedios y pasar a medicina.

#### Ingreso al servicio de medicina

Después del alta del servicio de cuidados intermedios, en el trayecto cruzamos por varios servicios, pero ya estaba preparado para ingresar al nuevo servicio. En cada entrada me chequeaban, y sabían que el destino era medicina porque ya había una coordinación previa.

El personal de cuidados intermedios me dejó en la puerta de medicina. Ingresé a un ambiente grande y antiguo, con camas y pacientes por todos lados. Me asignaron la cama 69, al llegar me recibió una enfermera e inmediatamente me ordenó que suba a la cama. Mi respuesta fue decirle que no tenía las fuerzas para ponerme de pie ni moverme.

Veía todo extraño y la cama incómoda. En un momento determinado, un médico joven (médico residente) tomó la historia clínica, dio lectura y hablamos algo. El médico residente estaba en preparación para exponer mi caso clínico. Poco después, se acercó otro galeno con mandilón blanco y de apariencia malhumorada que dijo “a qué has venido aquí, tú ya estás de alta”. Le respondí que me transfieren de cuidados intermedios y no me han dejado tratamiento. El médico enfadado dijo “por las puras te mandan aquí”. Solo respondí que vea lo que tiene que hacer. El médico cerró la historia y molesto dijo “mañana te vemos”, y se fue.

Desde ese momento pensé que las cosas ahí no iban a estar bien y tenía el presentimiento de que algo estaba pasando, y sería mejor irme a casa. Recibí un trato inhumano de la mayoría de los trabajadores técnicos y enfermeros, indiferente ante los saludos y solicitudes. Les hablaba, les pedía ayuda reiteradas veces a por lo menos 4 técnicas, pero me ignoraban como si fuese un paciente con enfermedad mental. No podía levantarme por mis propios medios.

Afortunadamente, se me acercó un enfermero y dijo que mejor hable con el médico, porque, aquí en realidad no van a hacer nada, solo terminar con el tratamiento que quedó de cuidados intermedios. Frente a mi incomodidad, una enfermera del turno noche pidió que me tranquilice y dijo que el doctor había indicado que tome alprazolam para controlar mi supuesta ansiedad. Dicho medicamento no hizo ningún efecto.

Por suerte, a la media noche pasó un médico mayor. Le reporté mi caso y lo tomó en cuenta. Mencionó que “lo más lógico es que se vaya a su casa. Mañana, mi colega pasa visita y le diré que ordene tu alta y prepare tu descanso médico”. Al día siguiente me levanté muy temprano, bien aseado y esperando el anhelado día del alta. El médico quien debió darme el alta, era el jefe del servicio de medicina, el mismo que al principio me había tratado mal. Pasaba de cama en cama la visita junto a sus dos médicos residentes y

en el momento que estaba cerca a mí, frente a otro paciente, decía en voz alta "Para qué estudian medicina, si se van a casar pronto, si van a tener hijos. Para qué se meten a hacer algo donde se pueden complicar, si no saben no lo hagan". Sentí una alusión indirecta, porque él sabía que era médico. Mostraba ser un sabelotodo, hablaba y hablaba, ponía en aprietos a los médicos residentes. Luego ocurrió algo inesperado, se pasó a otra cama obviando la mía y me puso al último. Dicha actitud me hizo sentir despreciado en ese momento.

#### Alta hospitalaria

Ya al día siguiente fui dado de alta y al fin pude sentirme contento porque estaba saliendo de un sitio en el cual no estaba cómodo. Solamente escuché decir en la visita "ya el colega está de alta" vi sonriente al tal Doctor, contento, amable, sonriente; diferente a los días anteriores (quizás sea porque llame a una amiga del Cuerpo Médico y ellos le han llamado la atención), pues eso sí lo pensé y creo que así fue; igual cuando mi hermano vino a recogerme ningún médico se acercó y solo la enfermera de turno muy amable me entregó mis documentos y es ahí donde mi hermano se dio cuenta de que los médicos me habían ignorado por completo.

Estuve 22 días y el mayor parte de ello intubado, salí más tranquilo, pero con una susceptibilidad a todo, me mostraba más sensible, lloraba a cada momento, no podía caminar y me llevaron cargando a mi casa. Mi familia me apoyó en todo, recibía las llamadas de amigos, compañeros, vecinos. En el transcurso de mi recuperación seguía deprimido debido a la mala experiencia; sin embargo, Dios supo guiarme y darme la paz que necesitaba.

Esta vez me tocó ser paciente y pude comprender lo que se siente al otro lado del escenario, la situación es muy

diferente, uno ve de todo y al salir también ves quien está contigo en las buenas y en las malas. La familia es fundamental y reaviva la energía para seguir adelante en esta nueva vida que Dios me brinda.

## Reflexiones finales

Los médicos, como cualquier ser humano, no están libres de enfermedades, pueden caer en el momento menos esperado y terminar en un centro hospitalario como uno de los tantos pacientes. La hospitalización de un ser humano lleva a la movilización de todos los seres queridos, y es cuando conocemos a las demás personas, para el médico hospitalizado puede al mismo tiempo ser una etapa de autodiagnóstico de la relación médico-paciente.

Cuando el médico enferma y se ve obligado a aceptar la condición de paciente, experimenta una serie de transformaciones de orden personal, profesional y asistencial<sup>(4)</sup>. Después de su recuperación, y al retornar a la consulta, generalmente mejora la relación médico-paciente, con una visión más humana del prójimo enfermo<sup>(5)</sup>.

El hospital, un lugar de recuperación de la salud, en determinados casos puede ser percibido por los pacientes como un centro de trato inhumano. Todos queremos médicos que respeten a las personas, sanas o enfermas, independientemente de quien sean, queremos a médicos que apoyen a los pacientes y a sus seres queridos cuando y donde se necesiten<sup>(6)</sup>. Sin embargo, encontramos médicos maltratadores, la erosión de los recursos morales de las personas puede llevar a realizar actos inhumanos<sup>(7)</sup>. No se pretende generalizar a toda la institución, contrariamente, los hospitales del seguro social cuentan con trabajadores de salud que superan las expectativas de los pacientes y merecen todo el reconocimiento.

## Referencias bibliográficas

1. WHO. Weekly Epidemiological Update on COVID-19 [Internet]. World Health Organization. 2022 [cited 2022 Jun 12]. Disponible en: <https://www.who.int/publications/m/item/weekly-epidemiological-update-on-covid-19---8-june-2022>
2. Ministerio de Salud. Centro Nacional de Epidemiología Prevención y Control de Enfermedades. Sala Situacional COVID-19 Perú [Internet]. 2022 [cited 2022 Jun 12]. Disponible en: [https://covid19.minsa.gob.pe/sala\\_situacional.asp](https://covid19.minsa.gob.pe/sala_situacional.asp)
3. Colegio Médico del Perú. Médicos fallecidos por COVID-19 en Iberoamérica [Internet]. 2022 [cited 2022 Jun 12]. Disponible en: <https://www.cmp.org.pe/medicos-fallecidos-por-covid-19-en-iberoamerica/>
4. Álvarez Escobar M del C. ¿Qué pasa cuando el paciente es el médico? Dilema en la relación médico-paciente. *RevMedElectrón*. 2018;40(2):524-6.
5. Albuja Baca PF. Cuando el médico es el paciente. *Acta méd Peru [Internet]*. 2016;32(3):164. Disponible en: <https://doi.org/10.35663/amp.2015.323.103>
6. Rizo CA, Jadad AR, Enkin M. What's a good doctor and how do you make one? Doctors should be good companions for people. *BMJ*. 2002;325(7366):711.
7. Wijma B, Zbikowski A, Brüggemann AJ. Silence, shame and abuse in health care: theoretical development on basis of an intervention project among staff. *BMC Med Educ [Internet]*. 2016;16(1):75. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1186/s12909-016-0595-3>